

Editorial

SOBRE LOS VALORES INSTITUCIONALES:

“ESPÍRITU DE BONDAD Y DE AMOR AL PRÓJIMO, O SENTIDO DE SOLIDARIDAD, EQUIDAD, GENEROSIDAD Y AMABILIDAD”

(Discurso pronunciado por el Rector del Politécnico Grancolombiano, Institución Universitaria, Pablo Michelsen Niño, en las ceremonias de graduación del primer semestre de 2009)

Constantemente me pregunto y me preguntan sobre los altos valores que deben inspirar a una institución de beneficio social como la Fundación Politécnico Grancolombiano, Institución Universitaria.

Yo suelo responder de la siguiente manera:

“La Institución no es confesional. No pertenece a ninguna religión o ideología, pero precisamente porque las respeta a todas, siempre y cuando estén basadas en la buena fe; incluso respeta a los agnósticos de buena voluntad. Pero la Institución sí tiene y profesa un valor o principio fundamental que es satisfactorio para todas las religiones e ideologías y que de alguna manera engloba a todos los altos valores de la humanidad. Se trata del espíritu de bondad y de amor al prójimo, que, para que no se le dé solamente una interpretación religiosa, pero sin perjuicio de ella, prefiero denominar sentido de solidaridad, equidad, generosidad y amabilidad. Nunca he

conocido a ninguna persona que intelectualmente se manifieste en contra de este principio, aunque no lo practique; ni siquiera los mencionados agnósticos. Este, a mi juicio, es el valor fundamental que debe inspirar al Politécnico Grancolombiano”.

Debo confesar que yo no soy una persona religiosa, aunque sí tengo una verdadera pasión por este principio de la bondad y la solidaridad, hasta el punto de que lo menciono en casi todos mis discursos e intervenciones. Existe una idea generalizada, conciente o subconsciente, de que es un valor abstracto o subjetivo o etéreo o exclusivamente religioso, en tanto que yo he llegado a la conclusión de que debe ser objeto del análisis filosófico, estrictamente en relación con la práctica de la vida humana, aunque no se pueda reducir a conceptos científicos o matemáticos exactos. Desde hace un tiempo considerable tengo el compromiso de hacer un ensayo de explicación filosófica de

este principio, y voy a intentar realizarlo ante Ustedes en esta disertación.

Al principio solía referirme solamente al “espíritu de bondad y de amor al prójimo”, hasta cuando una señora muy amable se me aproximó para felicitar me por mi discurso de una graduación y también me preguntó si yo pertenecía a una comunidad religiosa en particular. Fue entonces cuando decidí agregar los conceptos de “solidaridad, equidad y generosidad”, a manera de sinónimos, pues, como lo expresé anteriormente, considero que la bondad es un principio universal que debe ser compartido por toda la humanidad, independientemente de sus creencias religiosas.

En mi propia existencia he tenido diversas experiencias que me hicieron comprender la importancia del espíritu de bondad y solidaridad como eje central de la vida humana.

Siendo muy joven leí la novela titulada *El Filo de la Navaja*, del escritor inglés William Somerset Maugham. Es la historia de Larry Darrell, un joven estadounidense que ve morir a su mejor amigo por salvarle la vida a él, cuando servía como aviador en la Primera Guerra Mundial. Al regresar a su país en su condición de hijo privilegiado de una exitosa familia, siente un gran vacío existencial. En medio de su tortura psicológica, se arrepiente de casarse con una bella mujer de su misma condición, y toma la decisión de irse a recorrer el mundo en busca de la verdad. En su recorrido se dedica a procurar el bien de otras personas y llega hasta las montañas de la India, en donde un sabio y venerable monje *maharishi* lo guía en su exploración del verdadero

sentido de la vida. La novela está escrita en tercera persona y al final el narrador, que es el propio novelista, le explica a la antigua prometida de Larry que éste fue sobrecogido por la fuerza más poderosa del ser humano, que es precisamente el espíritu de bondad. La premisa subyacente en toda la novela es que en la existencia humana hay un gran vacío, debido a la escasa y limitada influencia del espíritu de bondad. También tuve la oportunidad de disfrutar las dos excelentes películas que se hicieron con base en *El Filo de la Navaja*: la primera, realizada en 1946 en blanco y negro, es una obra maestra, protagonizada por el famoso actor Tyrone Power; y la segunda, publicada en 1984, en colores, es protagonizada por el simpático y agradable actor Bill Murray.

Más adelante, en el momento fundamental de mi vida, mi familia, integrada por mis padres, mis siete hermanas y yo, fue víctima de una implacable persecución, a la cual yo me he referido como un verdadero holocausto. Aunque su vida y su obra resultaron casi totalmente destruidas, mis padres siempre nos dieron un impresionante ejemplo de paciencia y de bondad. Yo me dediqué totalmente a la defensa de la causa, a toda costa, en medio de graves circunstancias de dificultad, pues mi padre, que supuestamente había sido la persona más poderosa del país, era aun más filántropo que empresario, tenía todos “los huevos en la misma canasta”, y se los expropiaron todos con gran facilidad. En esta etapa yo fui invadido por un profundo sentimiento religioso, creyendo que el simple principio cristiano de defenderse por las buenas y poner la

otra mejilla, tarde o temprano haría brillar la justicia. Desafortunadamente esto nunca funcionó. Por el contrario, desde el punto de vista material los victimarios se salieron totalmente con la suya. Nuestro triunfo fue meramente espiritual, en el sentido de que no lograron destruirnos moral y socialmente, aunque a mis padres sí les costó la vida.

Mis siete (7) hermanas y yo tuvimos que reconstruir la vida, superando toda suerte de dificultades, por medio de nuestro propio trabajo y prosiguiendo nuestra labor para algunas de las instituciones de beneficio social creadas por nuestros padres que sobrevivieron autónomamente, como la propia Fundación Politécnico Grancolombiano. Debemos reconocer que por lo menos siempre contamos con el apoyo y el reconocimiento de muchas de las personas a quienes la familia había servido y ayudado.

La definición de la palabra bondad que trae el DRAE es muy bella y contundente: es la cualidad de lo bueno y la natural inclinación a hacer el bien. Según este enunciado, el ejercicio de la bondad implica que en toda conducta humana, por acción u omisión, se tenga la intención de producir los mayores bien o beneficio y los menores mal o daño posibles.

Esta definición de bondad no es abstracta, o subjetiva, o etérea o exclusivamente religiosa, sino, por el contrario, muy concreta, y nos invita a hacer un balance real de lo bueno y de lo malo de cada una de nuestras conductas y de la vida en su totalidad. Sin embargo, los seres humanos acostumbramos tomar

este principio con gran laxitud, adaptándolo a nuestros intereses y circunstancias, como si no tuviera juez.

Estamos dominados por los bienes materiales y el dinero, que constituyen el valor más determinante de la civilización humana desde su origen, y que ha sido la base del sistema capitalista imperante, con pequeñas variaciones, a todo lo largo de la historia. Pienso que el hecho de que la humanidad no haya podido superar este sistema de la acumulación de riqueza se debe a que todavía la naturaleza humana no da para más, pues estamos en una etapa muy temprana de nuestra evolución como animales pensantes. La historia del ser humano en el planeta Tierra corresponde a una mínima fracción del tiempo de existencia del universo. Casi se diría que la privilegiada capacidad de razonar por ahora no nos hace mejores sino peores que los animales irracionales.

Es imperioso nunca perder de vista la grave situación de inequidad que vive la sociedad humana. De los aproximadamente 6,7 billones de personas que pueblan el mundo, por lo menos 2,5 billones son pobres y por lo menos un billón son indigentes. Estamos destruyendo rápidamente la ecología de nuestro propio medio ambiente. En Colombia cerca del 50% de nuestros 44 millones de habitantes son pobres y alrededor del 10% sufren la pobreza extrema o indigencia. Unos pocos países del mundo, incluyendo algunos subdesarrollados, cuentan con armas nucleares que podrían destruir a la humanidad en pocos segundos. Mientras subsistan situaciones de inequidad como éstas, nadie puede ser

verdaderamente feliz en este mundo, a no ser que dedique todas sus capacidades a aliviar la situación de las personas necesitadas.

En este punto del análisis tenemos que abordar la famosa paradoja bíblica y cristiana de que más fácil entra un camello por el ojo de una aguja que un rico al reino de los cielos. Esta sentencia es relativa y debe ser interpretada correctamente, pues un rico que dedica su fortuna a satisfacer necesidades de otras personas o a generar nuevas oportunidades puede considerarse muy bondadoso, en tanto que la pobreza por desidia o por negligencia es una grave falta contra el espíritu de bondad. En consecuencia, no todos los ricos son malos y no todos los pobres son buenos per se. Y esto es sin perjuicio de que el rico cuide de sí mismo, pues para poder servir a los demás es indispensable que la propia persona esté en buenas condiciones.

La inequidad también desvirtúa la frecuente justificación de que uno es bueno porque no le hace mal a nadie, puesto que la bondad no puede ser pasiva, sino especialmente proactiva, en el sentido de transformar la realidad en beneficio del prójimo que se encuentra en circunstancias de inferioridad.

El concepto de fe en Dios o en la vida o en el porvenir también se usa con frecuencia para eludir una correcta aplicación de los conceptos de bondad y solidaridad. La fe por sí sola no resuelve los problemas. Quizá las personas se podrían dividir entre aquellas que cuando tienen un problema le piden a Dios la solución del problema y aquellas que le ofrecen a Dios la solución del problema. La fe debe

servirnos para ser optimistas y transformar nuestro entorno, pero no para ocultar la realidad, ya que es importante reconocer que, evidentemente, la humanidad no va por buen camino, al punto de que pareciera no ser viable.

Otra de las falacias frecuentes es la de que los principios de bondad y solidaridad son laxos y acomodables a los intereses de cada quien, porque no tienen juez. La realidad es que la bondad cuenta con el juez más implacable que existe, que es la conciencia, simbolizada en el corazón de cada persona. Todo ser humano, al igual que Dorian Gray, el personaje de la novela de Oscar Wilde, tiene en su recinto privado, que es su conciencia, un retrato de sí mismo, el cual se va envejeciendo y arrugando, independientemente de las apariencias, a medida que comete faltas contra el espíritu de bondad y solidaridad. La justicia humana se equivoca, pero la conciencia y el corazón son infalibles, y ante ellos tarde o temprano tendremos que rendir cuentas.

Todo lo anterior nos conduce al concepto de las categorías morales, que se contraponen a los estratos socioeconómicos en que se suele clasificar a las personas. En Colombia son seis (6) dichos estratos. Seguramente todos hemos escuchado o lanzado socarronamente el famoso chiste de que el dinero no produce la felicidad, pero si una sensación muy parecida. Pero el verdadero rasero de la felicidad humana es el balance de cada persona en el ejercicio del espíritu de bondad y de amor al prójimo, o sentido de solidaridad, equidad y generosidad, con base en el cual se establecen

verazmente las categorías del ser humano. Aunque los seres humanos frecuentemente juzgamos equivocadamente a los demás, en general con algo de envidia, el balance real de bondad de cada persona no lo conoce sino ella misma en la intimidad de su conciencia.

Obsesivamente me he preguntado durante mucho tiempo si, por lo menos, las oportunidades de realizar el espíritu de bondad son equitativas. Desafortunadamente, he ido llegando a la conclusión de que ni siquiera en esto hay completa igualdad, pues la capacidad de ejercer la bondad depende en gran medida de lo que yo he denominado las materias primas del ser humano, que son el afecto, el cariño y el amor, los cuales son a la vez el elemento más importante del desarrollo de la personalidad e igualmente el más escaso. La relación es directamente proporcional: a mayor afecto recibido, mayor capacidad de ejercer el espíritu de bondad, y viceversa. Lo más grave de este axioma psicológico es que la mayor necesidad de afecto ocurre en la indefensión de la etapa de la niñez. Desafortunadamente las dosis de afectividad que les corresponden a las personas son variables, inciertas y aleatorias.

Por medio de este análisis he llegado a la conclusión de que tiene plena razón el novelista William Somerset Maugham en su novela *El Filo de la Navaja*, al calificar el espíritu de bondad como la fuerza más poderosa del ser humano.

Quisiera terminar este ensayo de interpretación filosófica de la bondad con una frase de otro de los grandes estudiosos de este concepto, el escritor estadounidense del siglo XIX Henry

David Thoreau: “La bondad es la única inversión que nunca quiebra”. Seguramente todos convendremos en que esta es una sentencia muy apropiada para la época de pirámides y crisis financiera internacional que nos tocó vivir.

La bondad y la educación se parecen en que son campos infinitos, en los cuales es peligroso vanagloriarse, pues por mucho que se crea haber realizado, siempre queda un camino infinito por recorrer. Esos dos conceptos constituyen una permanente lección de humildad.

Sin embargo, al igual que en graduaciones anteriores, quisiera resaltar algunos de los logros importantes de la Fundación Politécnico Grancolombiano, Institución Universitaria.

La palabra universidad deriva del sustantivo universo, razón por la cual es válida la redundancia de que la universidad debe ser universal. En consecuencia, la universidad contemporánea no debe estar enclaustrada en cuatro paredes, ni en un sólo campus universitario, ni puede estar encasillada en programas académicos escolásticos e inflexibles. La universidad debe estar disponible en todo momento en todas partes, navegando en las ondas del aire, en Internet, en las líneas telefónicas, en la televisión, en los libros y en muchos otros medios. Gracias al impresionante desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, la universidad debe estar hoy en día, por lo menos, en los computadores al alcance de un número creciente de personas. La universidad actual tiene que escaparse de sus cuatro paredes a buscar las necesidades educativas de la gente.

El Politécnico Grancolombiano está afrontando el proceso de globalización mediante la afiliación a la red internacional de universidades Whitney International University System, a través de la cual tenemos vínculos especiales con universidades de Estados Unidos, Brasil, Argentina y Panamá, y nos seguiremos extendiendo a otros países. Cada semestre estamos apoyando a entre 150 y 200 estudiantes para que salgan del país a vivir experiencias académicas internacionales.

La calidad académica es una constante preocupación institucional. Ya todos nuestros programas académicos tienen el registro calificado o aprobación obligatoria por parte del Ministerio de Educación Nacional (MEN). Dos de los más grandes de ellos, el de Comercio y Publicidad y el de Ingeniería de Sistemas, cuentan con acreditación de alta calidad, y todos los demás, están en proceso de autoevaluación con fines de acreditación.

Por medio de la Decanatura de Estudiantes nos hemos propuesto mejorar continuamente el bienestar estudiantil y crear diversos mecanismos de atención a las necesidades de nuestros estudiantes, no sólo académicas sino también personales. No queremos que nuestros estudiantes caigan en los problemas irreparables de la vida moderna, como los de relaciones humanas o las adicciones de diversa índole.

Nuestro continuo avance en las tecnologías de la información y las telecomunicaciones nos está permitiendo extendernos por toda Colombia y comunicarnos más fácilmente con otros países.

De esta manera hemos fortalecido todas nuestras bases para seguir progresando en las tres funciones de la universidad contemporánea: la docencia, la investigación y la proyección social.

En cuanto a docencia, lanzamos en Colombia nuestro revolucionario modelo de educación virtual. Este modelo supera las limitaciones de los modelos tradicionales de educación mediante una combinación de metodologías y elementos de la educación presencial y la educación a distancia, como los siguientes:

- Centros Locales de Aprendizaje distribuidos por todo el país.
- Tecnología satelital.
- La poderosa plataforma EPIC para diseño curricular en el computador.
- La programación curricular por logros y competencias.
- Nuestro Sistema de Información Académica, SIA.
- Y la asistencia tutorial a cada estudiante.

La educación virtual es especialmente apropiada para los once (11) millones de colombianos que no tienen oportunidades adecuadas de educación superior ni de formación para el trabajo.

Por medio de esa combinación de metodologías también seguiremos fortaleciendo nuestra educación presencial, que constituye la base esencial de todo el proyecto. Ya todas las materias de las carreras están implantadas en el software libre de educación a distancia, llamado Moodle, y las iremos trasladando a la plataforma EPIC. Esto nos obliga a todos los

integrantes de la comunidad académica, estudiantes, profesores y directivos, a ser cada vez más participativos, autónomos, responsables académicamente y capaces de construir proyectos de vida exitosos.

En investigación hemos incrementado sustancialmente nuestros proyectos, tanto aplicados como formativos en el aula de clase.

En lo que respecta a Proyección Social, no sólo estamos trabajando por las necesidades de dichos once (11) millones de colombianos, sino que continuamos encontrando nuevas aplicaciones de nuestras actividades académicas al mundo social real.

Queridos Graduandos: los felicito de todo corazón por el esfuerzo que han rea-

lizado para culminar sus programas académicos y confío en que los títulos que Ustedes reciben hoy les abrirán todo un mundo de posibilidades de realización personal, familiar y profesional. Espero ser testigo de sus éxitos y de su contribución decidida al desarrollo económico y social de Colombia. Sigán contando siempre con el Politécnico Grancolombiano como su segundo hogar. En esta noche tan especial los exhorto a que luchemos con coraje por establecer el equilibrio y la equidad en el mundo, a través del sentido de solidaridad y generosidad.

Muchas gracias.

PABLO MICHELSEN NIÑO
Rector